



Boletín GripeNet 8º entrega: “Gripe A: una epidemia en un mundo globalizado”

Después de interrumpir la semana anterior nuestra serie de ejemplos sobre epidemias a lo largo de la historia con el informe de mitad de temporada, nos corresponde, en esta octava entrega de nuestro boletín divulgativo, hablar sobre la pandemia de Gripe A(H1N1) que apareció en la primavera del año 2009 en México para propagarse posteriormente por todo el planeta durante las siguientes semanas.

Aunque es cierto que se ha escrito mucho acerca de este subtipo de gripe A, existen aún una serie de interrogantes sobre lo que realmente sucedió: ¿De dónde surge este nuevo virus?, ¿Cómo es posible que se haya propagado por todo el mundo con tanta rapidez?, ¿Qué es lo que realmente falló a la hora de evaluar el riesgo que la pandemia traía consigo?, ¿Cuál fue la razón para tan descomunal alarma social?, ¿Cómo gestionaron el problema las diferentes autoridades? Son precisamente éstas cuestiones a las que daremos respuesta en los dos próximos boletines.

Efectivamente, los ríos de tinta que se han vertido sobre el tema no han ayudado mucho a esclarecer las dudas más relevantes, pues vivimos rodeados de tal cúmulo de información que, en ocasiones, el efecto es el mismo que si tuviéramos muy poca. En éstas dos entregas, intentaremos despejar, en la medida de nuestras posibilidades, la bruma que casi cuatro años más tarde continúa rodeando a todo lo relacionado con la pandemia de gripe A(H1N1) en el 2009.

Las Cuestiones Esenciales: Qué, Quién, Cuándo, Dónde y Por qué...

La historia de la pandemia de Gripe A(H1N1) del 2009 comienza a finales del mes de Marzo en la frontera entre México y California, cuando dos niños fueron diagnosticados de un subtipo de gripe A que, tal y como se comprobaría más tarde, se correspondía con una nueva variedad bautizada desde entonces como A/California/07/2009. A partir de ese momento, y en apenas tres meses, este nuevo subtipo de gripe se extendió prácticamente por todo el planeta, afectando a millones de personas. El brote fue declarado pandemia por la OMS en Junio del año 2009 debido, fundamentalmente, a su rápida propagación por todo el mundo, pues la gravedad del cuadro clínico gripal asociado al nuevo virus fue en todo momento comparable con la de los subtipos convencionales de gripe estacional y el índice de mortalidad relativamente bajo.

La causa que hay detrás de la aparición de un nuevo virus es un fenómeno bien conocido por los virólogos denominado reordenación genética y que puede suceder varias veces por siglo. Este fenómeno puede producirse cuando un determinado huésped (*sea humano o algún tipo de animal afectado por el virus como aves o cerdos*) es infectado simultáneamente por más de una cepa del virus. Si esto sucede, el material genético de las distintas cepas podría combinarse para dar lugar a un nuevo virus. En el caso de que algunas de estas nuevas combinaciones logre transmitirse de persona a persona de manera eficiente, puede darse, como sucedió en el 2009, que la composición del virus sea lo suficientemente distinta a la de los virus estacionales como para que la mayoría de la población carezca de cualquier tipo de inmunidad natural. Como resultado de lo expuesto con anterioridad, en una primera oleada, el virus se transmitió con suma facilidad y se convirtió rápidamente en pandémico.

Sin embargo, esto no implica ni que la gripe causada por el nuevo virus sea más virulenta ni que la nueva cepa vaya a desplazar de manera definitiva al resto de variedades o subtipos de gripe estacional que suelen afectar a la población. De hecho, tres años después de la pandemia, por ejemplo en España, la cepa dominante es de tipo B. La razón es que, tras tres años de propagación, la población adquiere anticuerpos, lo cual elimina la “ventaja competitiva” de la gripe pandémica respecto a las demás cepas.

...y Cómo?

Para completar el sexteto de preguntas canónicas del periodismo: –qué, quién, cuándo, por qué, dónde y cómo- nos falta responder a la última pregunta: ¿Cómo se propagó el nuevo virus por todo el planeta? La respuesta puede resumirse en dos palabras: extremadamente rápido.

Como comentábamos hace dos semanas en nuestro boletín, la Peste Negra tardó casi tres años en barrer el continente europeo de sur a norte. La gripe A, sin embargo, fue detectada en cuestión de semanas en zonas tan alejadas del foco original como España, Reino Unido o Corea del Sur. La razón para tal diferencia, la determinó fundamentalmente el transporte aéreo de pasajeros que dispersó el nuevo virus por todo el planeta en cuestión de pocos días. En este caso, en lugar de una gota de tinta difundándose sobre un papel, tendríamos, metafóricamente hablando, una auténtica lluvia distribuida por todo el mapa mundial de manera casi simultánea.



Mapa de la dispersión del virus A/California/07/2009. (Desde www.gleamviz.org).

Efectos Colaterales: Nada se expande como el miedo.

Sin embargo, en paralelo a la epidemia, existió otra ola informativa de grandes dimensiones: noticias, desmentidos, pánico y confusión, que definieron la manera en la que los ciudadanos de todo el mundo conocieron la existencia del nuevo virus.

Los principales medios de comunicación de muchos países se hicieron eco de la evolución de la epidemia desde sus fases más tempranas de un modo tan alarmista, que contribuyó, sin dudas, a generar entre la población una sensación de peligro inminente mucho mayor que la real. Los primeros días tras la identificación del nuevo virus a principios de Mayo fueron especialmente caóticos, ya que las propias autoridades mexicanas tardaron algún tiempo en comenzar a diferenciar de manera fiable los casos de afectados por la nueva gripe respecto a otros tipos de complicaciones respiratorias. Esto generó una gran incertidumbre, sobre todo a la hora de calcular la tasa de mortalidad asociada a la enfermedad que, en las primeras estimaciones y debido a la dificultad inicial para discriminar los casos de gripe de cualquier otra afección, resultó ser muy superior a la real.

A partir de ahí, y como seguramente recordará el lector, se generó una auténtica avalancha informativa. Ni siquiera cuando empezó a estar claro que la virulencia de la nueva cepa era, a todos los efectos, normal o moderada, esta avalancha se detuvo. Si pensamos en las cifras de fallecidos causados por la enfermedad, comprobamos como éstas saltaban a las primeras planas de los periódicos e informativos con una frecuencia casi diaria, incluso cuando las cifras en sí no podían en ningún caso ser calificadas como noticia, pues no superaban a los fallecimientos que cada año causa la gripe estacional en cualquier país del mundo. Claro que para saber esto, es necesario saber también cuántos muertos causa la gripe estacional cada año, término de comparación que rara vez saltó a la palestra mediática.

La nueva gripe estaba en todas partes. Imágenes de mexicanos con mascarilla en cada periódico e informativo y un nombre nuevo para el virus cada día. Empezó como gripe porcina, porque contenía fragmentos de origen porcino. Las quejas del sector ganadero porcino hicieron que se cambiara la denominación a gripe americana o gripe mexicana, que tampoco prosperó, pues los criadores de cerdos mexicanos o americanos no deseaban semejante publicidad negativa. El término gripe A(H1N1)/2009 fue el que terminaría asentándose, aunque ciertamente algunos de los virus más letales y virulentos a lo largo de la historia como el de la Gripe Española de 1918 pertenecen también a este subtipo A (H1N1). Semejante baile mediático de nombres no hizo más que aumentar la incertidumbre entre la población, pues nadie tenía claro qué era específicamente ese nuevo virus del que todo el mundo hablaba dándole mil nombres diferentes. Las autoridades médicas, sin embargo, habían completado su identificación y lo habían bautizado como A/California/07/2009. También habían completado la secuenciación de su genoma en el mes de Abril, cuando los medios comenzaban a hacerse eco de los primeros casos.

Como guinda, a mediados de Junio del 2009, la OMS declara pandémico al nuevo virus, lo cual crea una importante polémica en torno a la definición de pandemia. ¿Puede considerarse la nueva gripe como pandemia? En un primer momento, el consenso frente a esta respuesta no fue unánime. En retrospectiva, sólo existían dos cosas claras: a) que se trataba de un virus con una enorme y eficiente capacidad de transmisión entre individuos que no tardó en afectar a toda la población mundial en un corto período de tiempo y b) que el cuadro patológico que ocasionaba no era más grave que el de una gripe estacional.

Las autoridades de un determinado país rechazaban, sin base científica, consumir carne de cerdo. Las autoridades de otro, por su parte, desaconsejaban viajar a un país en concreto. Hasta Hollywood hizo una película: Contagio, que se estrenaría en el año 2011, de la cual se extrae la cinematográfica sentencia que da nombre a esta sección...